

CENTROAMERICANA

22.1/22.2

Actas del II Coloquio-Taller Europeo de Investigación
REDISCA

REBELIONES, (R)EVOLUCIONES E INDEPENDENCIAS
EN CENTRO AMÉRICA

Milano, 18-19 de noviembre de 2011

Revista semestral de la Cátedra de
Lengua y Literaturas Hispanoamericanas

Università Cattolica del Sacro Cuore
Milano – Italia



2012

CENTROAMERICANA

22.1/22.2 (2012)

Direttore

DANTE LIANO

Segreteria:

Simona Galbusera

Dipartimento di Scienze Linguistiche e Letterature Straniere

Università Cattolica del Sacro Cuore

Via Necchi 9 – 20123 Milano

Italy

Tel. 0039 02 7234 2920 – Fax 0039 02 7234 3667

E-mail: dip.linguestraniere@unicatt.it

La pubblicazione di questo volume ha ricevuto il contributo finanziario dell'Università Cattolica sulla base di una valutazione dei risultati della ricerca in essa espressa.

Comité Científico

Arturo Arias (University of Texas at Austin)
Dante Barrientos Tecún (Université de Provence)
Giuseppe Bellini (Università degli Studi di Milano)
Beatriz Cortez (California State University – Northridge)
Dante Liano (Università Cattolica del Sacro Cuore)
Werner Mackenbach (Universität Potsdam)
Marie-Louise Ollé (Université Toulouse II)
Alexandra Ortiz-Wallner (Freie Universität Berlin)
Emilia Perassi (Università degli Studi di Milano)
José Carlos Rovira Soler (Universidad de Alicante)
Silvana Serafin (Università degli Studi di Udine)
Michèle Soriano (Université Toulouse II)

Dei giudizi espressi sono responsabili gli autori degli articoli.

Sito internet della rivista: www.educatt.it/libri/centroamericana

© 2012 **EDUCatt** - Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

IDENTIDAD DE UN RITO (1594), RITO DE UNA IDENTIDAD (1954)

DANIELE POMPEJANO
(Universita degli Studi di Messina)

Resumen: El ensayo trata de las raíces culturales de un régimen autoritario. Desde el corporativismo de la Escolástica y el Concilio de Trento hasta el liberalismo, el camino asimétrico de las relaciones se tradujo del contexto religioso a la guerra civil. Desde los primeros tiempos de la conquista y de la evangelización en el Oriente de Guatemala, el rito de la adoración de Nuestro Señor de Esquipulas (1594) contribuyó al trastorno de la comunidad étnica, aunque se asimilaron características de las tradiciones indígenas. En una sociedad post-corporativista, secularizada y liberal, las dinámicas del patronazgo horizontales substituyeron relaciones verticales con divinidades, y los milagros y las protecciones otorgadas por la gracia fueron substituidos por el favor del amo y patrón. La condición dependiente de cliente fue reforzada luego por el liberalismo y el positivismo en la medida en que los indios fueron considerados como un paso atrás en la evolución histórica. Y “como el diamante se pulimenta con el roce”, el gozo de los derechos liberales hubiera que ser retardado hasta la completa “civilización” de los “naturales” a través de la educación y el trabajo. Finalmente, en 1954, el Cristo Negro de Esquipulas, con el pretexto de la lucha al comunismo, fue de nuevo utilizado instrumentalmente como símbolo de la unidad y de la identidad nacional.

Palabras clave: Régimen autoritario – Raíces históricas religiosas – Liberalismo – Positivismo.

Abstract: *The Identity of a Rite (1594), the Rite of an Identity (1954).* The essay deals with the cultural roots of authoritarian rule. From the corporatism of the Scholasticism and the Council of Trento up to liberal assets, the asymmetric path of relations was translated from the religious context to the civil one. Since the early times of conquest and evangelization in *Oriente* of Guatemala, the rite-worship of Nuestro Señor at Esquipulas (1594) cooperated in the disrupting change of the ethnic community, even if it assimilated features from the indigenous traditions. In a post-corporatist as well liberal and secularized society, patronage horizontal dynamics substituted vertical relationship with deity, and miracles and protections bestowed by grace were substituted by the favour of *patrón*. The

dependent condition of client was then strengthened by liberalism and positivism in so far as the *indios* were considered as backward steps of the historical evolution. And “as diamond is bright through a continuous rubbing”, the enjoyment of the liberal rights was proposed to be delayed up to the full civilization of the natural people carried on in the meanwhile by education and work. Finally, in 1954, the Black Christ of Esquipulas was used again instrumentally, and committed to symbolize the national unity and identity upon the pretext of the fight to communism.

Key words: Authoritarian rule – Religious historical roots – Liberalism – Positivism.

Propongo tratar el tema de la autoridad, como categoría clave para comprender la diferencia de las identidades culturales *de* los distintos actores étnicos y sociales, y, en su conjunto, la fenomenología de las relaciones históricas *entre* los actores sociales y étnicos.

Quisiera anteponer unas consideraciones. En primer lugar, aunque el autoritarismo sea semánticamente un derivado de la autoridad, constituye sin embargo algo diferente: implica un sentido de fuerza, tal vez de brutalidad. Al contrario, la autoridad evoca la legitimidad y el consenso. En segundo lugar, la autoridad se transforma en autoritarismo en la coyuntura aguda de las crisis políticas, en la corta duración. Pero quizás ese autoritarismo constituya un medio de intervención no extraordinario. En la larga duración, ese representa más bien el producto de dinámicas arraigadas en culturas del pasado histórico, que vuelven a ser manejadas como para inventar una identidad nacional y un modelo según el cual homogeneizar la sociedad. Un mandato que acaba con trasladar un poder de-facto, jerarquías sociales y símbolos, en la dimensión política y desde lo alto hacia la sociedad. Un mandato que busca en el pasado su legitimación, manipulando los datos históricos.

Hace unos años una revista de los EEUU publicó un ensayo mío titulado “El Dios Negro de los hombres blancos”¹. En aquel ensayo intenté describir las

¹ D. POMPEJANO, “El Dios Negro de los hombres blancos”, *Mesoamérica*, 30 (2009), 51, pp. 123-149.

raíces etnohistóricas del culto al Señor de Esquipulas en el Oriente de Guatemala, lugar de ladinización temprana. Según un enfoque durkheimiano sobre la religión, no importa que exista o menos un Ser metafísico. Lo que sí importa es el papel de integración del culto-ritual.

En aquel ensayo, investigué la elección del sitio, donde la pequeña escultura es todavía venerada y el hecho de que el Cristo fuese de color negro. Así también el tiempo del culto y su estrecha vinculación con el ciclo agrícola de la población maya-chortí del partido oriental.

Sobresale que sólo en el año 1763, y después de un larguísimo tiempo de edificación, fuera inaugurada y consagrada la iglesia que, sin dudas, podríamos calificar como “una catedral en el desierto”, un desierto verde y caliente en el este. Igualmente, que en la construcción del templo, y para los gastos finales contribuyeran conjuntamente y significativamente las autoridades civiles y religiosas.

Bien antes de la edificación cuantiosas romerías llegaban a Esquipulas, no solamente en el mes de enero, procedentes de pueblos sureños de Centro América y hasta desde el sur de los estados hoy parte de la Federación norteamericana. En muchos pueblos y por doquier, fueron edificadas Iglesias o altares, y fundadas cofradías dedicadas a ese culto. Esquipulas logró poco a poco deslindarse de su cabecera Quezaltepeque, hasta lograr la dignidad de villa, y ahora es sede del Parlamento centroamericano.

Por supuesto nunca me atrevería a juzgar las angustias y las esperanzas que movilizaron, y movilizan todavía en las romerías a feligreses de todas etnias y clases sociales. Esas angustias y esperanzas constituían algo así como una materia prima que podía ser transformada, concurriendo en la tarea de legitimar la autoridad.

Otra y última información preliminar: pese a su composición étnica, las sociedades americanas no son duales. Por supuesto, fue conflictivo el camino de formación de la nación. Precisamente, en el caso que nos interesa, es decir el guatemalteco a lo largo del siglo XIX, se enfrentaron dos proyectos, en sentidos político y étnico-social, ubicados respectivamente en la región occidental y en la capitalina-oriental. Dos proyectos no excluyentes, pero que correspondían sí a dos diferentes escenarios: un oeste indígena y cafetalero, y un centro-este ladino, minero, ganadero-porcino, etc. Quisiera llamar la

atención sobre que el proyecto que salió políticamente vencedor, fue el altense norteño-occidental, ladino por supuesto y liberal *sui generis*, pero surgido en una sociedad en su mayoría indígena y estructurada por comunidades. Sin embargo, cabe preguntarse cuánto las dinámicas sociales (autoritarismo-individualismo) que prevalecieron en el tiempo venidero de la república, ahondan sus raíces propio en la parte oriental.

Desde la cuna oriental se produjo, entonces, un rito-culto que mantuvo una dimensión local hasta tiempos muy contemporáneos, cuando fue paulatinamente transformándose en factor activo en el proceso de creación de una identidad. Durante los años de la guerra fría – punto final de la cronología que propongo – el culto-rito supera lo local y alcanza lo nacional y hasta lo federal. Al ser derrumbado el régimen democrático en el año 1954, un facsímil del icono fue transportado por los rincones del Oriente, justo mientras las tropas mercenarias desde allí invadían el territorio republicano. Al icono llevado por los pueblos los golpistas lo cargaban de la doble tarea de elevar la espiritualidad antigua de esos pueblos tempranamente evangelizados, y solicitar una movilización política de nueva impronta. Es decir, la lucha contra el comunismo y el materialismo ateo que hubiera insinuado el nacionalismo popular, según las acusaciones de la United Fruit Co., del Departamento de Estado, de los hermanos Dulles y de Cabot Lodge.

La religiosidad popular esquipulteca sumada a una sociedad totalmente ladina en el Oriente, brindaron el vivero para el nacimiento de un híbrido durante la colonia. Y paulatinamente desde la dimensión religiosa y local, el sentido de ese culto-ritual fue transferido hacia una dimensión más amplia y política, en el tiempo y en el espacio, muy eficaz en ordenar la jerarquía social y la asimetría de sus relaciones.

En otras palabras: después de la independencia, la ciudadanía y las prácticas de los derechos liberales correspondientes quedaron pendientes en función de una autoridad, con fines seculares por supuesto, pero destinada a brindar quizá milagros; o, mejor dicho: a esa altura, soluciones/favores a las suplicas populares.

Los milagros son producto de la gracia, y para conseguirla es necesario alcanzar la conversión. Estas dinámicas vencen una transformación instrumental de la relación alto-bajo, Dios-hombre. Mejor dicho:

- latinización trae consigo individualidad de la súplica, relación social desvinculada del grupo étnico de pertenencia, y de tipo socialmente asimétrico. Este enfoque me parece producto revelador de un proceso, pues:
- el conjunto social ya no se articula por grupo sociales (clases o estamentos) ni étnicos (comunidades), sino por individuos. El estado liberal y su autoridad buscan a conciliar la amenaza anárquica que procede del caos de individualidades surgido del ocaso del antiguo régimen a mitad de siglo XIX.

La lengua y la religiosidad comunes constituyeron el telón de fondo – como afirma Benedict Anderson². Y de estas surgió aquel modelo autoritario que el Oriente pudo brindar a una latitud más ancha.

Es bien sabido como el Oriente fue también la cuna de las rebeliones impropriadamente indicadas como *indiadas* (es decir: *riots* de gentes “bárbaras” – así las definen las fuentes del Archivo General de Centro América, como también del *Foreign Office* británico). De todas formas llama la atención que en la guerra antijacobina de la primera mitad del siglo XIX, liderada por un “dirty indian pigdriver” – así lo individuaban al caudillo Rafael Carrera los cónsules británicos –, y articulada en la red de parroquias y seculares refractarios, nunca aparece citado el icono ni la catedral. Ni tampoco el culto aparece importante más allá de la dimensión local, durante la época del Conservadurismo clerical.

De veras, nos falta la reconstrucción de las dinámicas por la cuales eran reclutados los “bárbaros” del Oriente que llegaron a ocupar hasta la capital (1838 y 1839) y a alternar con las élites altenses secesionistas – esas sí propiadamente liberales según el juicio de la historiografía. La imposibilidad de tomar visión de los documentos arzobispales (recordemos que Guatemala fue arzobispado desde la misma época de la edificación del templo de Esquipulas,

² B. ANDERSON, *Comunità immaginate. Origini e fortuna dei nazionalismi*, Manifestolibri, Roma 1995.

es decir en el año 1743) no nos facilita la reconstrucción. Igualmente necesitarían investigaciones en los archivos locales que nos brindaran informaciones sobre los modos por los cuales los peones y adscritos de las haciendas estaban obligados o animados por sus amos a integrarse en las milicias antiliberales en nombre de la Santa Fe.

Desde la revolución liberal de 1871 el régimen clerical conservador y centralizador fue derrumbado por milicias y por élites, esta vez nortefías, que alimentaban una visión igualmente centralista pero esta vez nacional, anticlerical masónica y con un proyecto relacionado al auge cafetalero, lejano de la realidad económica y social del Oriente.

Liberal es una categoría que no debe engañarnos: es la idea de una autoridad que acaba finalmente con el antiguo régimen y que debe gozar al mismo tiempo, de los medios de gobierno para la modernización. En la lucha entre la pobreza y el atraso oriental, por un lado, y el progreso norteoccidental, el hilo conductor lo constituye la autoridad con su red de dinámicas sociales controladas. Aunque aparezca paradójico, una autoridad que ya no se relacionará con entes corporativos, como pasó en el norte cafetalero poblado por comunidades, sino más bien con individuos vinculados por una relación asimétrica. En este sentido el modelo del mando político y sus dinámicas cobraban los logros del individualismo ladino y de la relación asimétrica, vencidos ya en el Oriente, enmarcados al fin en el escenario políticamente revolucionario del liberalismo y de la nación.

La filosofía que subyace a esta mudanza genética es el Positivismo: una filosofía política todavía organicista en continuidad con el transcurso histórico, que sin embargo evoca la eficiencia de la autoridad como para fundar la legitimidad política sobre la ciencia. En este sentido “auctoritas” prevalece sobre “potestas”; y por el “heroico liberal de Nazaret” – así lo individuaban los periódicos justo del Oriente al final del XIX – la humanidad de los individuos se oponía a las razones digamos del Grande Inquisidor dostojevskiano, es decir del clericalismo y de su obscurantismo. En términos generales: la colonización iberoamericana se desarrolló en un medio no de “individuos” tocados por la gracia divina, que en el concepto liberal elegían sus autoridades y sus leyes – como pasó en las colonias puritanas de Norteamérica. Más bien, las sociedades iberoamericanas fueron gobernadas por cuerpos y leyes cuya raíz ahondaba en

la voluntad divina, cuyas manifestaciones eran la Iglesia y una autoridad civil comisionada a la tarea, para disponer las condiciones de la conversión.

En este clima general del Positivismo, el indígena es percibido en la sociedad y en la cultura como el estandarte de una civilización antigua pero atrasada por responsabilidad de conquistadores ajenos, los españoles. Según A. Batres Jáuregui, galardonado justo en 1892 (el IV Centenario) por su obra sobre los indios y su civilización, el indio es como el diamante que se pulimenta con el roce. El debía ser por consiguiente obligado al trabajo, al habla castellana, a calzar zapados y ahorrar – este era el gran tema del debate ya desde el finales del siglo XVIII en la Sociedad Económica Amigos del País. Por otro lado, el indio, sus costumbres, los productos de la naturaleza, las orquídeas fueron llevadas al Expo' de Sevilla (1892), como también a la de Chicago (1893): a esos productos se les comisionaba igualmente la representación de las raíces antiguas a Sevilla, y de la modernidad, a Chicago. En Sevilla como en Chicago se manifestaba la doble faceta de una identidad construida por costumbres, por cafetales, y máquinas elaboradoras importadas por alemanes en la Costa Cuca. Y salían a la luz las dos caras de la nueva identidad que surgía sobre las ruinas del imperio colonial, del cual sin embargo eran decantadas las funciones civilizadoras, inclusive la de la religión católica y del sentido de autoridad que de la misma procedía.

La identidad plural de esta mezcla rotundamente americana quizás sea literariamente representada no por Nicho el Coyote y su búsqueda del nahual en la interioridad de la cueva, sino por el desafortunado destino de Cara de Ángel en la novela de M.A. Asturias, *El Señor Presidente*. Destino: es decir una historia construida desde afuera, cuyo deus-ex-machina ya no es más el Omnipotente sino el antojo del *Señor Presidente* al cual el pueblo venera como a un Dios-Padre repartidor de beneficios, gracias tal vez, hasta milagros, nunca más derechos, a lo más oportunidades y favores. Es el tiempo de Cabrera y de Ubico.

A modo de conclusión, y utilizando el esquema del gran geógrafo francés Gabriel Le Bras³: el núcleo original de la identidad son la iglesia con sus símbolos religiosos, y el pueblo local con las dinámicas de poder de su élite, de los cuales se irradia la red de relaciones internas y externas. El estado nacional nace en Iberoamérica desde lo local hacia lo nacional, por un conjunto del llamado “liberalismo popular” y de una religiosidad otro tanto popular, a costa de la libertad y de los derechos en un medio de neo-organicismo cuya raíz lejana se encuentra en la Neoescolástica. Esa nueva identidad es por supuesto diferente de la comunitaria: necesita de símbolos por los cuales integrarse, es construida no por entes corporativos sino por el concurso de individuos deslindados de su condición étnica y social y de su pertenencia territorial hacia una armonía abstracta: la nación contemporánea. Lo que mantiene unidas esta pluralidad de individuos (no hay Mayas – según la historiografía liberal – sino Cakchiqueles, Keq’chis, Chortís etc., ni pueden hallarse sujetos diferentes de los individuos en una sociedad liberal) son el principio de autoridad y las dinámicas que componen y obligan las diversidades. El derrumbe de la revolución democrática (1954) constituyó una oportunidad única para coger con una mano solamente, dos frutos: legitimación del poder y la consolidación social, tradición cultural e individuación del enemigo nuevo.

³ G. LE BRAS, *La chiesa e il villaggio*, Boringhieri, Torino 1979.

EDUCatt
Ente per il Diritto allo Studio Universitario dell'Università Cattolica
Largo Gemelli 1, 20123 Milano - tel. 02.7234.22.35 - fax 02.80.53.215
e-mail: editoriale.dsu@educatt.it (produzione); librario.dsu@educatt.it (distribuzione)
web: www.educatt.it/libri
ISBN: 978-88-8311-986-6

ISSN: 2035-1496



9 788883 119866

€ 23,00